# OPERACION GUSANO

Hoy, en esta isla, ha ocurrido un milagro: ¡aún no lo asumo! Espera, no comprendes nada, ¿verdad? Lo explicaré desde el principio.

Tengo una amiga que se llama Mar, pero amiga de verdad, que ahora a cualquiera se le llama amiga.

La cuestión es que nos fuimos de colonias. Nuestro destino era Cabo Vilán, en Galicia.

Después de establecernos en el lugar, nuestras profesoras nos dieron su beneplácito para explorar la zona. El cámping era maravilloso y la agenda espléndida: hípica, paintball, quads...

"Nos lo pasaremos estupendamente", pensaba para mis adentros, cuando su enérgica voz desvió mis pensamientos.

- Noemí, ¿sabías que nos situamos cerca del faro?

- Hablas como si no me hubiera informado de todo lo que tiene que ver con Galicia -respondí con sonrisa pícara.

- ¡Vamos!

El faro era sorprendente, no porque fuese bonito, sino porque lo contemplaba con la certeza de que era el faro más antiguo de España. Estaba pensando en todo el tiempo que había transcurrido desde su construcción, cuando una ola nos arrolló y nos arrastró de forma fortuita.

Seguramente fueron segundos los que estuve intentando salir a flote, pero pasaron a cámara lenta. Es curioso luchar por algo tan básico como respirar. Cogí aire y volví a sumergirme. El mar jugaba conmigo como si fuera una marioneta.

Recuperé la consciencia sin recordar haberla perdido.

¡Mar estaba a mi lado! Me regaló un abrazo que casi me deja sin aire, ya empezaba a acostumbrarme a esa sensación.

Buenas noticias: estaba con mi amiga.

Malas noticias: nos encontrábamos en una isla, lejos de cualquier señal de vida, sin refugio.

La situación era exasperante y me costaba asimilarla.

- Llevo conmigo mi kit de exploradora -anunció Mar con tono esperanzador.

- ¡No hay comida y no sabemos cómo salir de aquí! -me desesperaba su tranquilidad.

- En vez de lamentarte, podríamos buscar comida y hacer un fuego. Si cooperamos y nos esforzamos, encontraremos la manera de salir -me extendió la mano.

No le faltaba razón, así que abandoné la negatividad y le tendí la mía.

Conseguimos dos cocos que, para nuestra suerte, se habían caído de su palmera.

En ese momento estábamos intentando hacer fuego frotando dos palos sobre una pila de leña. Era frustrante, incluso mi compañera de isla comenzaba a perder la paciencia.

- ¡Enciéndete, por favor! -rogaba como si no fuera un montón de palos.

- ¡ENCIENDETE! -repitió, esta vez de forma imperativa.

Al instante, la leña ardió y nos caímos hacía atrás de la impresión.

- Sea lo que sea eso, nos será de gran ayuda para salir de esta isla -aseguré.

Construimos una tienda y nos fuimos a dormir para descansar de esa locura.

Sí, ya había rumores de que pertenecía a un linaje de brujas pero, ¡¿Quién se iba a creer eso?!

A la mañana siguiente, exploré la isla mientras Mar practicaba sus "poderes". Me encontré algo que me dejó boquiabierta: ¡una tortuga gigante de Pinta! Este animal está extinto actualmente. No era posible, a menos que... ¡hubiéramos viajado en el espacio-tiempo!

Fui a contárselo todo, pero se me adelantó:

- Sé levitar ocultar, situar... y esforzándome, imagínate lo que puedo lograr -exclamó ilusionada.

- Cuesta creer, pero tengo una noticia aún más sorprendente -contesté.

Después de explicarle lo que había descubierto, llegamos a la conclusión de que habíamos cruzado un agujero de gusano. La única manera de crear otro para regresar era acelerar el proceso de una estrella para obtener un agujero negro. El agujero blanco ya lo tenímos, ya que el agujero negro por el que habíamos pasado para llegar había muerto y se había transformado en uno blanco.

- Yo crearé el agujero negro y los uniré -se ofreció mi amiga.

Iba a advertirle del peligro que conllevaba cuando se me adelantó por segunda vez.

- "Elvovitur ad lucis" -empezó a pronunciar.

Apareció un agujero negro sobre nosotras. Mar se desmayó del esfuerzo, la cargué en mi hombro milésimas de segundo antes de que nos absorbiera.

Caímos cerca del faro, después de sentirnos como si cruzáramos un tobogán del parque acuático a la velocidad de la luz.

- ¡Lo logramos! -exclamé abrazando a mi amiga, que ya se había despertado.

- ¡Ahí estáis! -nos dijo la profesora- Os hemos buscado durante veinte minutos.

Nos miramos atónitas, ¡¿veinte minutos?! Qué misterioso es el universo...

-